

**Dios “dispone todas las cosas suavemente”
Sobre el uso de la cita de Sab. 8, 1b en Santo Tomás**

**God "arranges all things smoothly"
On the use of the quotation from Sab. 8, 1b in Santo Tomás**

**Pbro. Tomás Gabriel Larrosa
UFASTA**

RESUMEN

La intención del trabajo surge del leer en distintos pasajes donde Santo Tomás expresa que Dios obra “suavemente”. Nos pareció muy luminoso el modo de describir el obrar de Dios, pero ¿qué implicancias teológicas tiene esto? ¿A qué se refiere Santo Tomás?

Al darnos cuenta de que surge de un pasaje de la Biblia, como de hecho muchas veces expresamente lo cita el Aquinate, se suma el interés de saber si Santo Tomás utiliza de un modo ilustrativo o pintoresco a la Palabra de Dios o si por el contrario toma en todo su peso cada Palabra de la Sagrada Escritura. Por lo tanto intentaremos ver qué doctrina teológica surge de la lectura del pasaje del libro de la Sabiduría en el capítulo 8, en la segunda parte del versículo primero.

PALABRAS CLAVE: Santo Tomás; biblia; Dios; doctrina teológica

ABSTRACT

The intention of the work arises from reading in different passages where Saint Thomas expresses that God works "gently". The way of describing God's work seemed very luminous to us, but what theological implications does this have? What does Saint Thomas refer to?

When we realize that it arises from a passage in the Bible, as in fact Aquinas expressly cites it many times, the interest of knowing if Saint Thomas uses the Word of God in an illustrative or picturesque way or if on the contrary it takes every Word of Sacred Scripture to its full weight. Therefore we will try to see what theological doctrine emerges from the reading of the passage from the book of Wisdom in chapter 8, in the second part of the first verse.

KEYWORDS: St Thomas; bible; God; theological doctrine

Dios dispone todas las cosas suavemente

Santo Tomás utiliza la cita referida a la Sabiduría divina “*alcanza de un extremo al otro extremo fuertemente, y dispone todas las cosas suavemente*”¹ numerosas veces, algunas de ellas la toma completa, otras sólo la primera parte, podríamos decir Sab. 8, 1“a” y otras sólo la segunda, Sab. 8, 1“b”.

Por lo visto, fruto de una sucinta “investigación”, la cita completa la encontramos siete veces en las obras de Santo Tomás. A estos siete lugares donde la toma, debemos añadir aquellas veces en las que cita de modo parcial: sólo en dos lugares cita solamente Sab. 8, 1a: “...alcanza de un extremo al otro fuertemente...” (“*atingit a fine usque ad finem fortiter*”); más con respecto a Sab. 8, 1b, “...dispone todas las cosas suavemente...” (“*etdisponit omnia suaviter*”), Santo Tomás la utiliza en catorce lugares más. A todos estos sitios de la obra de Santo Tomás debemos agregar aquellos otros en los cuales el Aquinate no la cita de manera textual sino como quien pareciera estar citando “de memoria”, esto es, de un modo más libre, por ejemplo cambiando el orden de las palabras, agregando algunas, recortando partes o cambiando el tiempo o la forma del verbo, entre otras. Por ser esta forma de citar más difícil de encontrar no me atrevo a decir que he agotado los lugares en los que aparece, pero sí que he encontrado por lo menos ocho veces más la referencia a Sab. 8, 1.

Ordenando, entonces, tenemos:

- Sab. 8, 1 (completa y textual): siete veces.
- Sab. 8, 1a (separada y textual): dos veces.
- Sab. 8, 1b (separada y textual): catorce veces.
- Sab. 8, 1b (no textual): por lo menos otras ocho veces más.

Como vemos es una cita de importancia para Santo Tomás. Pero si atendemos en qué contextos y en razón de qué echa mano del versículo sapiencial, notamos que el enfoque con el que la toma es distinto². A veces usa la cita para hablar sobre la “Providencia y gobierno divino”³, en Sab. 8, 1b lo podemos identificar con “disponit” (literal: dispone, ordena; más libre: gobierna); otras veces se refiere directamente a “Cristo”⁴; también es tomada para expresar la “totalidad”⁵, es decir cómo todas las

¹ Sab. 8, 1 (la traducción es nuestra)

² Con esto no pretendemos encerrar la cita como en temas o compartimentos estancos y separados unos de otros, ya que en la lectura de los mismos uno se da cuenta que no es así, sino que por el contrario se relacionan entre sí todos estos “temas”; la idea es simplemente poder distinguir y ordenar para ver mejor cada aspecto e incluso fruto de esa distinción dejar al lector la posible conexión de ellos, ya que la misma no es el tema principal de nuestro trabajo.

³ Este es un aspecto que, según nuestro parecer, es central en la cita y es común prácticamente a todos los lugares donde aparece citada por Santo Tomás.

⁴ S. Tomás de Aquino, *Scriptum super libros Sententiarum*, prologo, (En adelante: Sent.); *Summa Theologiae*, III, 44, 4, sc, (En adelante S. Th.,...); S. Th., III, 46, 9, c; S. Th., III, 55, 6, sc.

⁵ S. Th., I, 22, 2, sc. La cuestión trata sobre la providencia de Dios y en el artículo se pregunta sobre si la totalidad de las cosas están bajo la Providencia; *Lectura super Ioanem*, c. 18, l. 6; S. Th., I, 103, 8, sc. Aquí al preguntarse sobre si puede algo oponerse a lo establecido por el gobierno divino toma la autoridad de Boecio para decir que no hay nada que quiera ni pueda oponerse al sumo bien.

cosas están bajo la providencia de Dios⁶. Podríamos identificar este aspecto con el “omnia” (todas las cosas) de nuestra cita; otra temática podemos decir que es el “orden”⁷, al tratar la cita sobre la Sabiduría divina, que todo lo dispone, Santo Tomás colige en no pocos lugares el tema del orden con que el que la Sabiduría dispone; por último, y aquello en lo que queremos concentrar nuestra mirada está el aspecto de “el modo”⁸. Con este aspecto queremos referirnos a aquellas veces que Santo Tomás toma la cita deduciendo a partir de ella el modo de obrar de la divina Sabiduría.

Es nuestra opinión, fundada en los textos leídos en los que el Aquinate toma Sab. 8, 1b, que Santo Tomás deduce conclusiones de suma importancia y que en algunos de estos casos son aportes originales a la teología desde esta mirada e interpretación de la cita. Lo notable es la cantidad de veces que Santo Tomás toma sobre todo Sab. 8, 1b mirando *in recto* (principalmente) al “*suaviter*” (suavemente); también los textos en los que introduce la cita, ya que algunos de ellos son textos capitales de su obra; y sobre todo la doctrina que presenta Santo Tomás al emplear esta cita y algunas de sus consecuencias dogmáticas y morales.

En la mayoría de los casos que vimos que Santo Tomás usa esta cita, la misma aparece normalmente rodeada por palabras y expresiones como “*sponte*” (espontáneamente, en el sentido de algo hecho como por propia voluntad, naturalmente, por su propio modo de ser), “*connaturaliter*” (connaturalmente), “fácilmente”, “*prompte*” (dispuestamente, prontamente, el que está presto), “tender a...”, “inclinación”, “forma”, “según su propio modo”, “*non coacte, sed quasi sponte*” (no coercitivamente o forzadamente sino cuasi espontáneamente, voluntariamente). Esto ya nos da un panorama del cómo, de qué modo en que la Sabiduría dispone todas las cosas y qué implica “suavemente” en los agentes libres.

⁶ S. Tomás de Aquino, S. Th, I, 22, 2, sc; I, 109, 2, c. Se pregunta en el artículo si hay prelación (prelatio) entre los demonios, el cual está inserto en la cuestión que trata sobre el orden de los ángeles malos. Sobre el final del corpus introduce la cita de Sab. 8, 1 completa; III, 44, 4, sc y c. En el Sed contra de este artículo sobre si fue conveniente que Cristo hiciera milagros sobre las creaturas irracionales el Aquinate toma solamente la segunda parte, Sab. 8, 1b. Allí Santo Tomás identifica la Sabiduría de Sab. 8, 1b con Cristo.

⁷ Summa Contra Gentiles, I, 3, q. 97, n. 10; S. Th, I, 109, 2, c. Texto ya mencionado sobre la prelación en los demonios; Quaestiones disputatae De potentia, q. 6, a. 1, arg. 3. Fundamenta aquí que el orden de la naturaleza se deriva de la divina sabiduría que dispone suavemente todo, así como la justicia humana se deriva o depende de la justicia divina; Expositio et Lectura super Epistolas Pauli Apostoli – super Romanos (en adelante : Sup. Rom.), c. 13, l. 1, c. Allí el Aquinate comenta Rm. 13, 1: “...porque no hay autoridad que no provenga de Dios y las que existen han sido ordenadas por Él...”, y dice que la razón de esto es que “...Dios hizo todas las cosas por su Sabiduría... Y es propio de la Sabiduría disponer ordenadamente todas las cosas. Sab. 8, 1: “alcanza fuertemente de un confín al otro y dispone todas las cosas suavemente”. Y por esto es necesario que los efectos divinos sean ordenados...”.

⁸ Sent., pr. Esta es una gran página de Santo Tomás, que no vamos a desarrollar aquí, pero en la cual identifica a la Sabiduría con Cristo, el cual 1. Manifiesta las cosas divinas, 2. Produce las creaturas, 3. Restaura su obra, y 4. Perfecciona las cosas, y es aquí donde introduce la cita de Sab. 8, 1 al decir que disponer suavemente implica colocar las cosas en su propio fin, el cual naturalmente se desea; Sent., I, 4, d. 49, q. 1, a. 3, qc. 1, co; S. Th., I-II, 110, 2, co; S. Th., II-II, 23, 2, c; S. Th., II-II, 165, 1, c; S. Th., III, 60, 4, c; Quaestiones disputatae De veritate, 22, 1, c; Quaestiones disputatae De virtutibus (específicamente nos referimos dentro de ella al De caritate), q. 2, a. 1, c. y (específicamente De virtutibus cardinalibus) q. 5, a. 2, c; Liber De sortibus ad dominum Iacobum de Tonengo (más conocido como De sortibus), c. 4, c; Super librum Dionysii De divinis nominibus, c. 10, l. 1; Sup. Rom., c. 9, l. 3, c; S. Th., I, 103, 8, sc y c.; S. Th., III, 46, 9, c.

Usemos dos ejemplos significativos, elegidos entre otros muchos como vimos recién⁹, del uso de esta cita en Santo Tomás para ver cuál es la doctrina que deriva de ella.

- *Primer caso.* Exponiendo su doctrina sobre la gracia, Santo Tomás, luego de afirmar que ésta es algo creado en el alma¹⁰ se pregunta si es una cualidad¹¹. Aquí el Aquinate distingue entre la gracia como “moción”, la cual no es un hábito cualidad en el alma, y la gracia como hábito, a la que llamamos “santificante”. Con razón de esta última Santo Tomás introduce la cita de Sab. 8, 1b, al decir que no es conveniente que Dios dé menos dones a los que llama a la posesión del bien sobrenatural que a los que promueve a la posesión del bien natural. Pero vemos que a estos últimos, prosigue Tomás, Dios no sólo los mueve a sus actos naturales, sino que constatamos que también les da formas y ciertas capacidades o fuerzas (*virtutes*), para que *ellas mismas sean principio de su obrar y se inclinen por sí mismas* a sus propios movimientos. Y de este modo los movimientos por los cuales las creaturas son movidas por Dios, les sean a ellas *connaturales y fáciles*. En este punto gozne del artículo entre lo natural y lo sobrenatural es donde introduce la cita, “...según aquello de Sab. 8,1: *y dispone todas las cosas suavemente...*”¹². Teniendo la premisa mayor y la menor queda frente a nosotros la conclusión que da Tomás: mucho más, Dios infunde, a aquellos a los que mueve a conseguir el bien sobrenatural y eterno, algunas formas o cualidades sobrenaturales, para que por medio de ellas sean movidos por Dios a conseguir aquél bien de manera *suave y pronta*¹³. Esta es la gracia habitual.

- *Segundo caso.* Encontramos también citada Sab. 8, 1b, en la cuestión dónde Santo Tomás se pregunta si la caridad es algo creado en el alma¹⁴. Después de su original y profunda definición sobre la caridad como amistad, Santo Tomás se pregunta esto que podríamos decir que es el artículo paralelo de la cuestión expuesta recién sobre la gracia pero ahora a nivel operativo. Como telón de fondo de esta pregunta está la doctrina del Maestro, Pedro Lombardo, el cual en sus “*Sentencias*” dice que en el caso de la caridad no sucede como con las demás virtudes¹⁵. Para el Maestro el acto de caridad es tan excelente que no hay mediación de un hábito entre el Espíritu Santo que mueve amar y el impulso mismo del amor. En palabras del mismo Pedro Lombardo: “...el acto de amar obra por sí, sin mediación de alguna virtud, esto es, tan sólo amar”¹⁶.

No es un dato menor, teniendo en cuenta el tema de nuestro trabajo, que Pedro Lombardo utiliza la cita de Sab. 8, 1a (“alcanza de un extremo al otro extremo”) aplicándola al “Espíritu de sabiduría” para fundamentar su posición. Mientras que

⁹ Remitirse a las citas 4, 5, 6, 7 y 8 de pie de página. No es la idea de este trabajo explicitarlas todas sino extraer de ellas la doctrina sobre “suaviter” en Santo Tomás, pero un trabajo más profundo y extenso podría desarrollar cada una de ellas. Para el presente sí las hemos leído y estudiado, aunque en el cuerpo nos refiramos de modo explícito sólo a dos de ellas.

¹⁰ S. Th, I-II, 110, 1.

¹¹ S. Th, I-II, 110, 2.

¹² Idem, corpus.

¹³ Cf. Idem.

¹⁴ S. Th, II-II, 23, 2.

¹⁵ Cf. Pedro Lombardo, *Sentencias*, L.1, d.17, 13-18. [Migne Latina: 192, 568 – 192,569]

¹⁶ Pedro Lombardo, *Sentencias*, L.1, d.17, 18. [Migne Latina: 192, 569] (la traducción es nuestra) “[Diligendi vero actum per se tantum, sine alicuius virtutis medio operatur, id est, diligere](#)”.

como veremos Santo Tomás utiliza el mismo versículo pero “b” en la que se menciona el “*suaviter*” (suavemente). Por eso considerado por el Doctor Angélico esta posición redundante más que en una excelencia de la caridad, en un detrimento para ella.

Santo Tomás tiene en mente dos premisas, 1- un acto de amor de caridad, es decir amar a Dios con amor de amistad basado en la comunicación de la bienaventuranza, excede a la naturaleza de la potencia humana; 2- por lo tanto es necesario que el Espíritu Santo mueva a la voluntad para poder amar con amor de amistad, pero debe ser esto de tal modo que la voluntad misma sea también causa eficiente de ese acto. Si esto no fuese así tenemos por lo menos dos problemas, nos explica Tomás: primero, el acto de amar no sería voluntario, porque la voluntad es movida pasivamente, pero el acto de caridad por su misma esencia implica que sea voluntario; y segundo, aunque se conceda que la voluntad sea movida no pasivamente sino a modo de un instrumento, el cual algo pone en la acción, sigue sin poder elegir la voluntad poder obrar o no obrar, por lo tanto no habría mérito en el acto de caridad, por la misma razón de no ser un acto hecho voluntariamente. De aquí responde magníficamente Santo Tomás:

...Ningún acto es producido de modo perfecto por alguna potencia activa, a no ser que [dicho acto] le sea connatural, [lo cual se da] por medio de alguna forma que sea principio de [su propia] acción. De dónde Dios, que mueve todas las cosas a sus debidos fines, infundió (*indidit*) formas en cada una de las cosas, por medio de las cuales se inclinan a los fines que Dios ha prefijado para ellas; y de acuerdo con esto “dispone todas las cosas suavemente”, como se dice en Sab. 8, 1.¹⁷

Notemos en esta respuesta, como ya dijimos arriba, que toma el mismo versículo que Pedro Lombardo, Sab. 8, 1, pero en la segunda parte de la misma. Y la introduce al hablar de *formas* que inclinan de modo *connatural* a la potencia.

Estos son sólo algunos de los variados textos que tenemos en este sentido de la cita. Pero nos bastan para vislumbrar cuál es el sentido del “*suaviter*” para Tomás. Hay una profunda intuición que en el fondo se sostiene en la analogía de la causalidad. ¿Dios es causa del acto de amor del hombre? Sí, y dice Tomás que no sólo de eso, sino más aún, la creatura necesita de Dios para ser, para permanecer en el ser, para poder estar en acto de causar e incluso para que el efecto del causar del hombre se dé. Para todo eso necesitamos de Dios.

Todavía más, Dios por medio del hábito sobrenatural que infunde en nosotros no sólo quiere que obremos en comunión con Él sino que ese obrar sea uniforme, fácil y deleitable¹⁸.

Todo esto tiene su fuerte implicancia en lo dogmático porque se refiere al modo de obrar de Dios, que en Él no es distinto de su ser, pero también su aspecto moral ya que, bajo esta mirada, el hombre es movido por Dios voluntariamente a volver a su Creador, a aquél que es el Ejemplar de la imagen que hay en él. Santo Tomás habló de *voluntariedad* y también de *mérito* en la cuestión sobre la caridad, temas centrales para la teología moral. Entre muchísimas consecuencias que podríamos extraer, podemos resaltar por ejemplo que claramente se descarta al hablar de *voluntariedad*, que el *hábito* en el alma del hombre lo determine por necesidad, es decir, de tal manera que el sujeto no pueda elegir hacer otra cosa que eso a lo que lo dispone el

¹⁷ S. Th, II-II, 23, 2, c. (la traducción es nuestra)

¹⁸ Cf. S. Tomás de Aquino, De virtutibus in communi, q.u, a. 1, c.

hábito, como sucede con la forma natural en los agentes irracionales. Por el contrario si bien el hábito tiene un influjo y una inclinación fuerte en el obrar humano, el hombre “lo usa cuando quiere”¹⁹. Esto es de una importancia radical al hablar de moral, porque una de las implicancias de esta doctrina es que el acto que es hecho teniendo como base a un hábito es *libre* y por lo tanto el sujeto que lo hace es *responsable* de ello, lo cual es clave para el *mérito* en el caso de los actos buenos hechos con caridad, como para la *imputación* de un acto malo a un sujeto que lo comete, el cual supongamos se excusa en su situación de vicioso.

Conclusión

Toda la teología de Santo Tomás no sólo está empapada de la Sagrada Escritura, sino que de ella brota. Como hemos podido ver “*suaviter*” es sinónimo de “*et-et*” (no sólo...sino también) y por lo tanto contrario a un “*aut-aut*” (o esto o lo otro). Con el “*suaviter*” de Sab. 8, 1b Tomás descubre que Dios, en su omnipotencia y sabiduría, quiere que haya cosas que no sólo (*et*) sean causadas por Él, sino también (*et*) por nosotros. Y esto se entiende, como dijimos, por una analogía, la cual es que Dios y el hombre son causa, pero de modo distinto, mejor dicho aún, análogo. Dios es Causa primera subordinante y la creatura es causa segunda subordinada, es decir que Dios obra por virtud propia y nosotros obramos por la virtud de la Causa primera que es Dios. Pero la agudeza de esta mirada es que atribuye la totalidad del efecto a ambos, a Dios y a la creatura, aunque en distintos planos²⁰. Se trata de un obrar en comunión. Por eso descubrimos, fruto de la exposición de Santo Tomás, una gran verdad: “*suaviter*” quiere decir que es Dios quien causa todo movimiento, sí, pero la clave está en el modo que lo hace. Este causar de Dios no se opone al causar del hombre, más aún, el hombre causa porque Dios causa y la obra es hecha de a dos. Santo Tomás encuentra que esto redundante en más perfección para la caridad y por lo tanto en más perfección para el causar de Dios.

¹⁹ S. Th. I-II, 71, 4, c.

²⁰ A juicio de G. Lafont, si bien esto “*no corre el velo del misterio de ese concurso divino... pero al menos señala los dos elementos esenciales: la realidad de las causalidades contingentes, eficaces en su plano, y la dependencia de las mismas con respecto a la causalidad universal de Dios...*”, Estructuras y método en la Suma de Teología de Santo Tomás de Aquino, (1964) Madrid: Rialp, p. 67.

BIBLIOGRAFÍA

Tomás de Aquino, S. (1964) Suma Teológica. Madrid: Rialp.